

Donatella della Porta y la renovación de la sociología política: Estado, protesta y democracia

Donatella della Porta and the
Renovation of Political Sociology:
State, Protest, and Democracy

*Ligia Tavera Fenollosa**

RESUMEN

Este artículo ofrece una aproximación sintética a la obra de Donatella della Porta y a su contribución a la renovación de la sociología política a partir del triángulo Estado-protesta-democracia. Primero reconstruye elementos de su trayectoria intelectual y del programa de investigación articulado mediante proyectos comparativos de gran escala. Luego, presenta su pluralismo metodológico “con exigencias”, orientado a explicitar supuestos y combinar estrategias para captar fenómenos relacionales y procesuales. A partir de ello, examina tres innovaciones centrales: la democratización “desde abajo” y los movimientos como laboratorios democráticos; el paso de la represión al análisis del *policing of protest* como gobierno del disenso; y la protesta acontecimental (*eventful protest*) como coyuntura crítica que reconfigura el tiempo político. Concluye con su pertinencia para América Latina.

PALABRAS CLAVE: protesta, democratización, control policial, Estado, movimientos sociales, Donatella della Porta.

* Doctora en sociología con especialización en sociología política. Profesora-Investigadora Titular “D1”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Miembro del SNII. Correo electrónico: <ligia@flacso.edu.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-0821-1430>>.

La autora agradece los valiosos comentarios y sugerencias de las personas evaluadoras, quienes contribuyeron a enriquecer la versión final de este texto.

ABSTRACT

The author offers a concise approach to the work of Donatella della Porta and her contribution to the renovation of political sociology based on the state-protest-democracy triangle. First she reconstructs elements of della Porta's intellectual trajectory and research program, linked by large-scale comparative projects. Then she presents della Porta's methodological pluralism "with exigencies," oriented to specify suppositions and combine strategies to capture process-related phenomena. Based on this, she examines three central innovations: democratization "from below" and movements as democratic laboratories; the passage from repression to the analysis of policing of protest as the government of dissent; and eventful protest as a critical moment that reconfigures political time. She concludes with its importance for Latin America.

KEY WORDS: protest, democratization, police control, state, social movements, Donatella della Porta.



INTRODUCCIÓN

Donatella della Porta es una de las académicas más influyentes en el campo de la sociología y la ciencia política contemporáneas. A lo largo de su trayectoria, ha producido una obra vasta que se ha convertido en referencia obligada para comprender un amplio e interrelacionado conjunto de temáticas; movimientos sociales, política contenciosa, democracia, violencia política, corrupción, globalización y crisis neoliberal. Sus contribuciones se extienden también al campo de la metodología en ciencias sociales, donde han tenido una enorme resonancia.

El trabajo de esta muy prolífica autora se sitúa, en sus propias palabras, “a caballo entre la sociología y la ciencia política” (Della Porta, 2022) y destaca por su marcado interés en tender puentes entre distintas disciplinas, escuelas de pensamiento, metodologías y ámbitos de observación, y por combinar la reflexión teórica con el análisis empírico robusto.

El objetivo de este artículo es ofrecer una aproximación general a la obra de esta destacada socióloga política italiana a partir de algunas de sus principales líneas de investigación. Me centro, en particular, en sus contribuciones al estudio de los movimientos sociales y la política contenciosa, en su vínculo con la democracia, y en sus aportes metodológicos. Para ello, el texto se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, presento una breve semblanza biográfica que permite comprender mejor sus intereses de investigación y sus posicionamientos teórico-metodológicos; en segundo lugar, describo algunos de sus proyectos más relevantes, con el fin de mostrar cómo se articula su agenda en el tiempo y el alcance de su liderazgo académico; en tercero, expongo su propuesta de pluralismo metodológico; y, finalmente, analizo sus aportes al estudio de la democracia, la sociedad civil y la movilización, con especial atención al control policial de la protesta y a la noción de protesta acontecimental (*eventful protest*). El artículo concluye con unas reflexiones sobre la relevancia de su obra para América Latina.

TRAYECTORIA FORMATIVA Y PRIMERAS INFLUENCIAS

Donatella della Porta es una socióloga política italiana originaria de Catania, Sicilia. Obtuvo la licenciatura en Ciencia Política en su universidad local y, posteriormente, se trasladó a París para estudiar con Alain Touraine e investigar sobre movimientos sociales; un tema que, según ha señalado, le inte-

resaba profundamente, tanto por su participación en el movimiento estudiantil en Italia como por el clima histórico de los *Anni di piombo*, en que vivió su etapa formativa (Della Porta, 2022).¹ El estudio de los movimientos sociales y, más tarde de la política contenciosa, se convertiría en uno de los pilares de su trayectoria académica.

En 1981 obtuvo el *Diplôme d'Études Approfondies* (DEA, equivalente a MA) en la *École des hautes études en sciences sociales* (EHESS), bajo la supervisión de Touraine, con la tesis "*Théories et méthodes dans la sociologie des mouvements collectifs. Considérations critiques sur les principales approches*". Durante su estancia en París coincidió con Sidney Tarrow, entonces profesor visitante de la Universidad de Cornell, quien realizaba investigación sobre movimientos sociales en Italia (Della Porta, 2022). Este encuentro la expuso tempranamente a enfoques y debates norteamericanos sobre la acción colectiva, y la vinculó con una de las redes internacionales más influyentes en el estudio de los movimientos sociales que incluye a figuras emblemáticas dentro de este campo como Charles Tilly o Doug McAdam, entre otros.

En paralelo, entabló relación con el politólogo italiano Franco Pasquino, quien al saber que Della Porta no deseaba regresar a Sicilia, la invitó a incorporarse a un proyecto de investigación sobre violencia política en la Universidad de Bolonia, un tema que continuaría desarrollando a lo largo de su carrera (Della Porta, 2022). En 1987 obtuvo el doctorado (Ph.D.) en el European University Institute (EUI), bajo la supervisión de Philippe C. Schmitter, con la tesis "Organizaciones políticas clandestinas. Terrorismo de izquierda en Italia". Con Schmitter profundizó en la teoría democrática y el análisis comparado, reforzando su interés por cuestiones metodológicas en las ciencias sociales, una línea que ha mantenido

¹ *Anni di piombo* significa literalmente "años de plomo" y se usa para nombrar en Italia al periodo entre **finales de los años 60 y comienzos de los 80** marcado por **ataques** terroristas de extrema izquierda y extrema derecha, atentados, confrontaciones y una fuerte polarización. Al respecto véase Costalli, *et al.* (2025).

de manera sostenida a lo largo de su carrera. Finalmente, realizó estudios posdoctorales en el EUI, donde trabajó con Alessandro Pizzorno, una referencia central en el estudio del conflicto social, los movimientos sociales y el cambio social.

Della Porta se forma, así, en un espacio internacional donde confluyen la sociología francesa de la acción colectiva (Touraine), la sociología italiana marcada por la conflictividad de los *Anni di piombo* (Pizzorno) y el enfoque norteamericano que más tarde se consolidaría como *contentious politics* (Tarrow), a lo que se suma la impronta comparativista e institucionalista de la ciencia política (Schmitter). Este recorrido y el ambiente plural en el que se inserta, la conducen, en sus propias palabras, a dos conclusiones decisivas: primero, concebir la ciencia política como estrechamente vinculada con la sociología; y segundo, subrayar la importancia de articular reflexión teórica y trabajo empírico (Della Porta, 2022). Al mismo tiempo, esta etapa sienta las bases de los ejes temáticos que estructurarían su agenda: movimientos sociales, violencia política, democracia y metodologías de las ciencias sociales. En el cruce de estas tradiciones se perfila, además, el núcleo de su orientación intelectual: abordar los movimientos sociales no como un fenómeno aislado, sino como parte de un campo relacional en el que interactúan instituciones, actores estatales y contextos políticos en permanente transformación.

Esa combinación temprana produce un estilo intelectual distintivo que puede resumirse en: comprender la protesta desde una perspectiva relacional y dinámica; privilegiar el análisis comparado y multiescalar y adoptar un enfoque procesual centrado en mecanismos. Desde este posicionamiento, se entiende que su obra se organice en torno a un conjunto de preguntas interrelacionadas: ¿cómo se moviliza la sociedad civil y con qué efectos sobre la democracia?; ¿cómo y cuándo la contienda deriva en radicalización y violencia política?; y ¿cómo gestiona el Estado la contienda política? Además, su formación con Schmitter consolida su interés por la

democratización y por la arquitectura metodológica que permite comparar casos de manera rigurosa, lo que contribuye a explicar por qué su agenda conecta sistemáticamente movimientos sociales, orden público, violencia y democracia como dimensiones de un mismo campo analítico.

Concluida su etapa posdoctoral, se trasladó al Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB), donde participó entre 1989 y 1993 en la creación del departamento Movimientos sociales y esfera pública. De regreso en Italia, fue profesora asociada de Ciencia Política en la Universidad de Florencia (1993-1998) y, a partir de 1998, profesora titular. Entre 2003 y 2014 se desempeñó como catedrática de Sociología Política en el EUI y, desde 2015, es catedrática de Sociología y decana fundadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Scuola Normale Superiore (SNS).

Una mención aparte merece la fundación de Della Porta del Consortium of Social Movement Studies o Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (COSMOS) en 2012 en el EUI, y su posterior traslado en el 2015 a la SNS, lo que ilustra no sólo su capacidad de construcción institucional, sino también la continuidad de una red de investigación que se desplaza y reconfigura junto con su trayectoria académica. así como del Centro de Estudios de los Movimientos Sociales (COSMOS).²

A lo largo de su carrera ha recibido numerosos reconocimientos. En el 2011 fue la primera mujer en recibir el Premio

² Una dimensión central –aunque con frecuencia subestimada– de la contribución de Donatella della Porta a la sociología política reside en su capacidad para formar y articular una comunidad académica internacional amplia, diversa y sostenida en el tiempo. Más allá de sus aportes teóricos y empíricos, su influencia se expresa en la consolidación de redes de investigación transnacionales que comparten agendas, lenguajes analíticos y orientaciones metodológicas. Dentro de estas redes, encontramos investigadores latinoamericanos cuyas trayectorias académicas han contribuido a la circulación y adaptación de estos enfoques en la región, como es el caso de Juan Masullo y Federico Rossi. En este sentido, el proyecto COSMOS puede entenderse no sólo como un espacio institucional, sino como la cristalización de una trayectoria formativa que ha producido una escuela en el sentido más pleno del término.

Mattei Dogan otorgado conjuntamente por el prestigioso Consorcio Europeo de Investigación Política (ECPR) y la fundación Mattei Dogan, por sus aportes a la sociología política. En el 2021 fue acreedora a los Research Awards de la Alexander von Humboldt Stiftung, en reconocimiento a su trayectoria. En 2022 fue nombrada miembro honorario internacional de la American Academy of Arts and Sciences y, en 2023, miembro de la Accademia dei Lincei. En 2024 recibió el John D. McCarthy Award for Lifetime Achievement in the Scholarship of Social Movements and Collective Behavior. Es doctora *honoris causa* por las universidades de Lausana, Bucarest, Gotemburgo, Jyväskylä, Chipre y la Universidad del Peloponeso. Fue cofundadora y es miembro del consejo editorial de la *Revista Europea de Ciencia Política* (*European Political Science Review*).

PRINCIPALES PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Della Porta ha liderado proyectos de investigación de gran envergadura. Como se detalla a continuación, ha encabezado programas paneuropeos con financiamiento sustantivo, ha coordinado redes académicas y ha reunido equipos multinationales y multidisciplinarios. Además de su extensa producción bibliográfica, ha desempeñado un papel clave en la creación y consolidación de redes colaborativas y en la apertura de líneas de investigación innovadoras, lo que la ha posicionado como una *agenda setter* en la sociología política contemporánea a escala internacional.

Entre 2004 y 2008 dirigió el proyecto DEMOS (*Democracy in Europe and the Mobilization of Society*), financiado por la Unión Europea, centrado en formas de democracia participativa “desde abajo” desarrolladas por movimientos sociales tanto en su vida interna como en experimentos de deliberación pública (COSMOS, b; Berlin Social Science Center). Entre 2011 y 2016 coordinó Mobilizing for Democracy, un proyec-

to financiado por el renombrado European Research Council (ERC) en el que desarrolla un programa de investigación en clave comparada sobre la participación de la sociedad civil en procesos de democratización en Europa, Oriente Medio y América del Sur (Brasil y Venezuela). Este proyecto subrayó que la democratización y su “profundización” no se comprenden sin analizar mecanismos de intervención de la sociedad civil en sus distintas fases –oposición, transición, y consolidación– y examinó condiciones de traducción institucional de la contienda mediante partidos-movimiento y procesos plebiscitarios o referendarios. También incorporó el análisis de coyunturas críticas, como el atentado contra la revista *Charlie Hebdo* (en París en el 2015) y la “crisis de refugiados” (2015), y desarrolló la noción de democratización acontecimental (*eventful democratization*), atendiendo a la forma en que ciertos eventos disruptivos reconfiguran interacciones estratégicas y debates públicos (Della Porta, 2012).

De manera paralela, entre 2012 y 2017 participó en el equipo directivo de ANTICORRP (UE), un consorcio de 21 grupos dedicado a estudiar causas, conceptualizaciones y efectos de la corrupción. Desde el EUI, su aporte consistió en situar en el centro el papel de movimientos sociales y actores de la sociedad civil frente a la corrupción y el crimen organizado, tendiendo puentes entre los estudios de corrupción y los estudios sobre la política contenciosa.³

En años recientes, ha participado o coordinado iniciativas que amplían su agenda hacia crisis múltiples y contiendas emergentes: Enacting Citizenship and Solidarity in Europe “From Below” (2021-2025; Volkswagen Stiftung),⁴ sobre innovaciones democráticas locales en el contexto del ciclo de la crisis económica 2008-2015 y la pandemia por el COVID-19

³ Al respecto, véase ANTICORRP (2024); COSMOS (a); Sberna y Vannucci (2016); Della porta (2017a).

⁴ El proyecto Enacting Citizenship and Solidarity in Europe “From Below” fue financiado por la Fundación Volkswagen (en alemán Volkswagen Stiftung), entre 2021 y 2025.

(Universität Hamburg); TraPoCo (*Transnational Political Contention in Europe*, 2020-2023) una red Jean Monnet (Erasmus+) coordinada desde la *Scuola Normale Superiore* bajo la dirección académica de Della Porta. Su objetivo fue comprender cómo se transnacionaliza la contienda en el espacio europeo y qué papel cumplen movimientos, ONG, activistas y sindicatos en la expansión del campo de los derechos y la democracia, especialmente en relación con la justicia climática, la migración, las políticas laborales y la lucha contra la discriminación;⁵ y FIERCE (*Feminist Movements Revitalizing Democracy in Europe*, 2022-2025), financiado por la Comisión Europea, sobre movimientos feministas y antigénero y su impacto institucional. Asimismo, encabezó el proyecto sobre política y políticas públicas del cambio climático (2022-2023), incorporando coyunturas críticas como la pandemia y la guerra en Ucrania,⁶ y ha dirigido proyectos regionales en Toscana sobre corrupción, trabajo e industria 4.0 y comunicación en pandemia.⁷

Aunque la mayor parte de sus investigaciones se ha centrado en protestas y movilizaciones en Europa, Donatella della Porta ha desarrollado también —ya sea de manera directa o a través de volúmenes colectivos bajo su coordinación— estudios que incorporan casos latinoamericanos. Por ejemplo, en *Global Diffusion of Protest: Riding the Protest Wave in the Neoliberal Crisis* (2017b), se incluye un capítulo sobre Venezuela, a cargo de Juan Masullo, dedicado al análisis de las movilizaciones de 2014. En dicho texto, el autor retoma la línea de investigación propuesta por Della Porta en torno a la protesta en contextos de crisis —la cual, según la autora, tiende a activarse más por amenazas que por oportunidades— para explicar la dinámica de estas movilizaciones.

En conjunto, estos proyectos permiten leer su trayectoria como la construcción sostenida de una sociología política de

⁵ Véase Osservatorio Balcani e Caucaso Transeuropa; Della Porta (2025).

⁶ Véase COSMOS (c); CORDIS; FIERCE (2025).

⁷ Véase Scuola Normale Superiore (b); Scuola Normale Superiore (a).

la democracia desde abajo: un programa orientado a explicar, con comparaciones multinivel y transnacionales, cuándo y mediante qué mecanismos la movilización incide sobre las instituciones políticas y las políticas públicas, y cómo ese impulso se disputa frente a resistencias, contramovilizaciones y dinámicas de *backlash*, en campos críticos como democratización, migración, corrupción, género, trabajo y cambio climático.

**PLURALISMO METODOLÓGICO:
LA CONTRIBUCIÓN A LA METODOLOGÍA
EN CIENCIAS SOCIALES**

Una parte decisiva del perfil intelectual de Della Porta que es clave para comprender su impacto disciplinario son sus reflexiones en el terreno metodológico. Su contribución en este sentido, si bien se expresa en distintas obras, se cristaliza de manera particularmente nítida en el volumen colectivo editado junto con Michael Keating, *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective* (2008). Concebido como una introducción a los enfoques y a las metodologías en las ciencias sociales, el libro nace de una coyuntura institucional muy concreta, que consiste en la necesidad de ofrecer al estudiantado de posgrado del **EUI** –proveniente de disciplinas, tradiciones intelectuales y culturas académicas diversas, y con preferencias metodológicas heterogéneas– una formación común que les permitiera orientarse en las decisiones clave de sus proyectos de investigación. En ese sentido, el punto de partida no fue la búsqueda de un paradigma unificador ni la imposición de un canon metodológico, sino el reconocimiento de la pluralidad como condición normal de la investigación social contemporánea y, por tanto, como desafío pedagógico y epistemológico.

De allí se desprende el gesto central del libro, a saber, responder a esa diversidad sin reducirla, pero sin tampoco rela-

tivizarla. Della Porta y Keating proponen, así, un pluralismo metodológico “estricto”, basado en la idea de que enfoques distintos pueden dialogar si se hacen explícitos sus supuestos y si se construyen criterios compartidos para evaluar argumentos, evidencias y diseños. El volumen ofrece un mapa que permite a la lectora/lector identificar las grandes familias de aproximaciones –sus premisas ontológicas y epistemológicas, sus nociones de explicación e interpretación, y sus consecuencias para la comparación y el trabajo empírico– y, a partir de ahí, traducir preguntas sustantivas en decisiones de investigación: cómo conceptualizar, qué casos comparar, qué tipo de causalidad se busca, qué estrategias de inferencia son razonables y qué métodos resultan congruentes con el enfoque adoptado. En suma, la “necesidad contingente” de formar a un alumnado plural se convierte en una propuesta más amplia, la de repensar la metodología para las ciencias sociales entendida no como un conjunto de recetas técnicas, sino como una arquitectura reflexiva que permita sostener la diversidad disciplinaria sin sacrificar rigor, coherencia y argumentación, a la que denominaron “pluralismo metodológico” (Della Porta y Keating 2008; Keating y Della Porta, 2010).

El pluralismo metodológico es, en un sentido, un concepto empírico en tanto reconoce que, en la práctica de investigación en ciencias sociales, las y los investigadores rara vez se ajustan de manera “pura” a los cánones de una sola escuela. Por el contrario, con frecuencia combinan herramientas, adaptan diseños, traducen conceptos entre tradiciones y negocian criterios de evidencia según el problema, el campo y las fuentes disponibles. Esto ocurre tanto en proyectos cualitativos como cuantitativos, e independientemente de los supuestos ontológicos y epistemológicos que subyacen a la investigación.

El pluralismo metodológico es también un concepto **normativo** en la medida en que sostiene que el desarrollo de las ciencias sociales depende de la convivencia y el diálogo entre una pluralidad de enfoques, metodologías y técnicas, más

que de la imposición de una vía única. Esta postura no equivale a un “todo vale” ni a un relativismo metodológico. Por el contrario, implica reconocer que existen distintos modos legítimos de producir evidencia y construir explicación, siempre que se mantengan criterios de coherencia interna, rigor y justificabilidad entre preguntas, supuestos, diseño y estrategia de análisis.

Sin embargo, el planteamiento de Keating y Della Porta es, sobretudo, el de un pluralismo de principios que parte del supuesto de que las ciencias sociales no constituyen una empresa única y acumulativa, sino un “campo complejo” (Steinmetz, 2005, citado en Keating y Della Porta, 2010: 116). En consecuencia, su propuesta no es sólo una prescripción normativa, sino también un diagnóstico sobre la indeseabilidad pero sobre todo, la imposibilidad de una ciencia social unificada. De ahí su énfasis en el reconocimiento de una pluralidad de ontologías, epistemologías, enfoques, metodologías y métodos que no pueden ser ubicados de manera exclusiva dentro de “escuelas” autosuficientes. Históricamente, sostienen, las ciencias sociales se han desarrollado mediante la coexistencia de puntos de vista diversos que —y esto es crucial— no han permanecido aislados, sino que han establecido diálogos, préstamos, traducciones y controversias. Es por ello que, para Keating y Della Porta, el pluralismo busca desplazar la discusión de la defensa identitaria de “escuelas” hacia la identificación de aquello que permite sostener un campo común de intercambio, a saber, estándares compartidos de argumentación, transparencia y evaluación del conocimiento.

Al mismo tiempo, aunque reconocen la estrecha relación entre los niveles ontológico, epistemológico, de enfoque o perspectiva, metodológico y de métodos, rechazan la idea de una correspondencia lineal y progresiva entre ellos (Keating y Della Porta, 2010: 112). No hay una secuencia necesaria que conecte una ontología específica con una epistemología particular, un enfoque único, una metodología “correcta” y un método exclusivo. Más bien, la investigación social se compone

de una pluralidad de decisiones y tensiones que las y los investigadores deben resolver, de manera situada, en cada uno de esos niveles. En este marco, Steinmetz (2005) aporta el fundamento sociológico del pluralismo de principios al apuntar que, si las ciencias sociales se estructuran como un campo atravesado por la competencia entre “culturas epistemológicas”, la diversidad metodológica no es una anomalía pasajera, sino una condición constitutiva del conocimiento social. Desde esta perspectiva, los debates metodológicos no se reducen a desacuerdos técnicos sobre herramientas, sino que implican también conflictos por la autoridad epistémica. Es decir, disputas sobre qué cuenta como evidencia, qué se considera una explicación válida y qué estilos de investigación se institucionalizan mediante incentivos, jerarquías disciplinares y tradiciones formativas.

En suma:

No se trata simplemente de aceptar la legitimidad de escuelas distintas y autosuficientes que, por razones prácticas, no pueden reconciliarse [...]. Tampoco se trata únicamente de aceptar con humildad los límites del conocimiento. El pluralismo no implica una hibridez o síntesis en la que las diferencias desaparezcan, ni compromisos meramente pragmáticos (Keating y Della Porta, 2010: 117).

Se trata, más bien, de abrir el campo para un diálogo exigente entre aproximaciones, en el que las divergencias se mantengan visibles y, al mismo tiempo, puedan evaluarse con criterios de coherencia y justificación entre supuestos, diseño y evidencia. En esa clave, la unidad de las ciencias sociales no surge de la conformidad con un modelo metodológico único, sino de ampliar el espacio de intercambio para que distintas aproximaciones puedan contrastar sus argumentos y complementarse dentro de reglas de debate compartidas y reconocibles (Keating y Della Porta 2010: 112).

La defensa del pluralismo de principios tiene también una implicación institucional; cualquier proyecto que busque “unificar” una disciplina en torno a un paradigma dominante no

ampliaría el campo, sino que lo estrecharía, debilitando justamente los procesos de aprendizaje y traducción entre tradiciones que han nutrido históricamente a las ciencias sociales. De ahí que Keating y Della Porta (2010) concluyan que convertir la pluralidad en “problema” y perseguir una ciencia política europea unificada puede poner en riesgo el intercambio y la influencia mutua que, en su opinión, sostienen el desarrollo mismo del campo.

*EL PLURALISMO METODOLÓGICO EN
EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES*

Esta defensa del pluralismo metodológico no aparece como un gesto aislado en la obra de Della Porta, en tanto que, años después, extiende al subcampo de los movimientos sociales su preocupación por los fundamentos del conocimiento en ciencias sociales y por el diseño de investigación. En el 2014 publica *Methodological Practices in Social Movement Research*, libro en el que la apuesta por el pluralismo se vuelve una guía de oficio que muestra cómo, en este campo de estudios, la diversidad de herramientas no es sólo deseable, sino frecuentemente necesaria. Así, ambos libros se iluminan mutuamente: el primero ofrece la arquitectura y la justificación del pluralismo mientras que el segundo muestra su aplicación práctica en la investigación concreta sobre movimientos sociales.

Della Porta caracteriza los estudios de movimientos sociales como un campo pluralista en el que, contrariamente a lo que sucede en otras áreas y pese a críticas y debates sobre técnicas específicas, no se registra una “guerra metodológica”. En su opinión, la investigación sobre movimientos ha tendido a establecer puentes entre metodologías cualitativas y cuantitativas, y a adoptar posiciones epistemológicas menos maniqueas, que se reflejan en la frecuencia de estrategias mixtas y de triangulación. En conjunto, el campo se define por una notable pragmatidad, es decir, una disposición a utilizar

“todas las técnicas potencialmente disponibles” para producir evidencia empírica sólida, y una “ausencia de dogmatismo metodológico” que ha sido valorada como rasgo distintivo de los estudios de movimientos sociales (Della Porta, 2014e: 2).⁸

La autora explica ese pluralismo como resultado de varias condiciones del objeto de estudio y del desarrollo del subcampo. Primero, la escasez de bases de datos confiables comparables a las que existen para elecciones o estratificación obliga a invertir en recolección de datos mediante técnicas diversas; además, los movimientos suelen ser “minorías activas”, y sus organizaciones rara vez mantienen archivos o listados sistemáticos de participantes, lo que vuelve necesaria la importación, adaptación e incluso invención de herramientas de investigación. Segundo, la proximidad frecuente entre investigadoras/es y los actores estudiados (simpatías, afinidades o compromisos) introduce una “urgencia normativa” y abre la puerta a formas de coinvestigación y reflexividad metodológica. Tercero, al ser un campo orientado por problemas más que por métodos, las disputas teóricas tienden a incentivar el uso de múltiples estrategias en lugar de derivar en trincheras metodológicas; cuarto, su genealogía interdisciplinaria y su eclecticismo teórico han promovido la fertilización cruzada también en términos metodológicos; y quinto, el énfasis en la teoría de alcance medio, en lugar de la búsqueda de una gran teoría o del mero empirismo ha favorecido la innovación metodológica (Della Porta, 2014e: 2-4).

Sin embargo, la autora (Della Porta, 2014e), advierte que ese pluralismo a menudo “emergió naturalmente” y no siempre estuvo acompañado por debates metodológicos amplios y sistemáticos. Precisamente por eso, el volumen se propone llenar un vacío al ofrecer recursos básicos y una guía crítica de “prácticas metodológicas” que, para cada método, comprenden definición y usos, decisiones de diseño (conceptualización y selección de casos), dilemas de implementación (recolección de datos) y criterios para analizar y presentar datos;

⁸ Sobre este punto véase también: Klandermans y Staggenborg (2002: xii).

y, de forma programática, cuestionar la idea de que cada método pertenezca “necesariamente” a un único pilar ontológico-epistemológico.

En la práctica, la trayectoria de Della Porta muestra una consistencia sostenida por el pluralismo metodológico. A lo largo de los diversos proyectos de investigación que ha liderado, ha recurrido a un repertorio amplio de métodos, adoptando y adaptando herramientas provenientes de distintas disciplinas. En DEMOS articuló, por ejemplo, encuestas, análisis de marcos, análisis web, grupos focales y observación participante.⁹ Esta caja de herramientas no fue un eclecticismo ad hoc, sino una forma de ajustar el diseño a la pregunta de investigación acerca de cómo se produce “democracia” en la práctica del activismo, articulando evidencia sobre discursos, redes, espacios deliberativos y perfiles de activistas. En *Mobilizing for Democracy* integró estrategias de análisis histórico comparado, trazado de procesos, historia oral e investigación de archivo, junto con análisis de eventos de protesta y análisis cualitativo comparado (QCA).¹⁰ A ello se suman técnicas como entrevistas en profundidad (incluidas historias de vida) y análisis de redes, empleadas en varias de sus investigaciones sobre violencia política.¹¹ En conjunto, este itinerario evidencia un estilo de investigación que no separa tajantemente lo cualitativo de lo cuantitativo ni lo interpretativo de lo explicativo, sino que busca construir evidencia desde múltiples registros para capturar los procesos relacionales que vinculan movimientos, instituciones y dinámicas de conflicto.

En un plano específicamente metodológico, la relevancia de Della Porta radica en su defensa de un pluralismo metodológico que invita a la construcción de criterios compartidos para la evaluación tanto de diseños de investigación como de evidencias empíricas desde supuestos explícitos. Para el estudio de la política contenciosa, su propuesta metodológica parte del

⁹ Sobre grupos focales véase en particular Della Porta (2014b).

¹⁰ Véase COSMOS (d).

¹¹ Al respecto, véase Della Porta (2010; 2014a; 2014c).

reconocimiento de que la investigación sobre la protesta y la democratización exige combinar registros para captar procesos relacionales, secuencias de interacción y efectos que se despliegan en distintos niveles (micro, meso y macro).

DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Uno de los ejes centrales de la agenda de investigación de Donatella della Porta gira en torno a la democracia, la sociedad civil y los movimientos sociales. La autora ha consolidado una sociología política de la democracia “desde abajo”, en la que la democratización se concibe como un proceso históricamente situado, conflictivo y siempre inacabado, más que como el simple funcionamiento de una arquitectura institucional. En esta perspectiva, la democracia no se reduce a reglas procedimentales, tales como elecciones, competencia partidaria o división de poderes, sino que se juega también en arenas extrainstitucionales, donde actores sociales disputan sentidos, amplían fronteras de pertenencia y ensayan prácticas de participación, deliberación y control ciudadano. En consecuencia, la protesta y la movilización no aparecen como excepciones o patologías del orden democrático, sino como componentes ordinarios de su dinámica, en tanto, pueden abrir agenda, visibilizar desigualdades, producir innovación democrática e impulsar demandas de rendición de cuentas.

En su obra, la democracia se entiende como un campo en disputa cuyo “profundizamiento” depende de conflictos, aprendizajes e innovaciones que emergen también fuera de las instituciones. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales pueden operar como actores democráticos “normales” y, en particular, como laboratorios de innovación participativa y deliberativa, en tanto que ensayan prácticas horizontales e inclusivas, elaboran críticas metapolíticas a la representación y, bajo ciertas condiciones, trasladan parte de

esas innovaciones hacia arenas institucionales (incluida la democracia directa). Al mismo tiempo, Della Porta enfatiza que estos procesos no están exentos de tensiones y que sus resultados son abiertos, por lo que el análisis debe centrarse en los mecanismos y coyunturas que explican cuándo la movilización contribuye al cambio democrático y cuándo sus efectos se diluyen o se bloquean.

En este sentido, una de sus contribuciones más influyentes ha sido la de tender un puente analítico entre movimientos sociales y resultados institucionales, interesándose en explicar los *mecanismos de traducción* que median entre las movilizaciones y las transformaciones en el ámbito institucional. Sus aportes consisten en mostrar cómo y bajo qué condiciones, la acción colectiva logra (o no) transformarse en reformas, nuevos marcos normativos, reconfiguraciones del debate público, referendos con alta participación ciudadana o incluso en la emergencia de partidos-movimiento. Este énfasis en los mecanismos permite comprender la ambivalencia de la política contenciosa; la movilización puede profundizar la democracia al ampliar derechos e inclusión, pero también puede bloquearse, ser cooptada o derivar en efectos contradictorios cuando enfrenta resistencias institucionales, fragmentación organizativa o contramovilizaciones. Por consiguiente, su visión de la democracia subraya que el “profundizamiento” democrático depende de la interacción siempre tensa y cambiante, entre instituciones, ciudadanía organizada y conflictos sociales en múltiples escalas.

¿PUEDEN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES SALVAR A LA DEMOCRACIA?

La agenda de investigación más reciente sobre democracia y política contenciosa de Della Porta tiene como uno de sus puntos de partida más importantes las reflexiones en torno a las transformaciones de la democracia contemporánea tal y

como la plantean autores como Pierre Rosanvallon en su libro *La Contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance* (2006) o Colin Crouch en su obra *Posdemocracia* (2004).¹² En particular, la lectura de *La contrademocracia* propuesta por Pierre Rosanvallon (2006) ofrece una clave especialmente pertinente para situar el trabajo de Donatella della Porta sobre este tema. Al dignificar la desconfianza de la ciudadanía en las instituciones políticas no como un signo de apatía, sino como evidencia de las transformaciones recientes experimentadas por esta última y mostrar que, en las democracias actuales, la ciudadanía adopta nuevas modalidades de presencia pública que actúan como contrapesos informales frente al poder, Rosanvallon abre la puerta al análisis de las distintas formas en las que múltiples actores intervienen en ámbitos constitutivos de lo político sin quedar confinados al momento electoral, como la sociedad civil (incluidos los movimientos sociales) y los medios de comunicación. Por su parte, en varias de sus investigaciones, Della Porta muestra cómo los movimientos sociales y las redes de la sociedad civil producen innovaciones democráticas “desde abajo”, disputan sentidos de la democracia y presionan para traducir demandas en cambios institucionales. Así, su obra permite observar de manera concreta las formas organizadas que adopta esa ciudadanía activa descrita por Rosanvallon y los mecanismos mediante los cuales puede incidir o ser bloqueada en la esfera pública y en las políticas.

Sin embargo, en la medida en que conciben a los movimientos sociales como actores de carácter particularista, tanto Rosanvallon como Crouch expresan una preocupación por la despolitización y la fragmentación política a las que podrían contribuir (Della Porta, 2011: 804). En contraposición, Para Della Porta, la idea de que los movimientos sociales serían actores meramente particularistas y, por tanto, intrínsecamente fragmentarios o despolitizadores, reduce y distorsiona su potencial democratizador. Desde su perspectiva, los movimientos

¹² Véase también Crouch, Della Porta y Streeck (2016).

progresistas operan como espacios de experimentación democrática al poner a prueba formas de participación y deliberación, generar conocimientos y diagnósticos alternativos, y disputar cuestiones de “segundo orden” sobre la representación, la inclusión y las reglas de la decisión colectiva, con la posibilidad de que esas innovaciones se proyecten hacia ámbitos institucionales. No obstante lo anterior, Della Porta admite que estos escenarios están atravesados por tensiones en torno al radicalismo versus reformismo, diversidad versus articulación, autonomía versus relación con partidos. Sin embargo, más que una propiedad inherente a la acción colectiva, la fragmentación debe entenderse como un problema organizativo y político que los movimientos sociales gestionan con mayor o menor éxito.

Las investigaciones de Della Porta sobre el movimiento por la justicia global muestran, por ejemplo, el creciente énfasis de algunos movimientos sociales en valores como la comunicación en espacios abiertos, el respeto por la diversidad, la participación equitativa y la inclusión (Della Porta, 2005; 2009). En el movimiento en torno a la justicia global, el desarrollo de arenas de reflexión e intercambio de ideas entre una pluralidad de actores sociales y políticos diversos, como los foros sociales, da cuenta de la creciente importancia que se reconoce a la construcción de espacios públicos libres. Las visiones y prácticas de este tipo de movimientos resuenan, de hecho, cada vez más con lo que la teoría normativa ha definido como democracia deliberativa, es decir, procesos decisorios en los que, bajo condiciones de igualdad, inclusividad y transparencia, un proceso comunicativo basado en la razón es capaz de transformar las preferencias individuales, conduciendo a decisiones orientadas al bien público.

En la medida en que buscan universalizar demandas (justicia global, derechos, sostenibilidad) y crear procedimientos inclusivos para deliberar entre actores diversos, estos movimientos desbordan la lógica particularista. En este sentido, más que representar intereses sectoriales cerrados, estas ex-

periencias apuntan a construir marcos comunes y procedimientos inclusivos de deliberación, lo que cuestiona la caracterización de los movimientos como actores necesariamente particularistas.

Este tipo de movimientos adquiere particular relevancia en un contexto en el que la democracia está bajo tensión (*under stress*), en tanto las formas tradicionales de legitimación se han visto cuestionadas por una serie de desplazamientos del poder político: desde las estructuras del Estado hacia las corporaciones multinacionales; desde el ámbito nacional hacia los niveles supranacionales y regionales —con el creciente poder de algunos organismos internacionales de carácter económico y ciertas instituciones regionales—; desde el parlamento hacia el ejecutivo —y dentro de este último hacia la burocracia y agencias cuasi independientes—; y finalmente, desde los partidos de masas hacia partidos sin base y, por consiguiente, desde las y los activistas hacia los nuevos profesionales partidarios (Della Porta, 2005: 338).

En suma, los nuevos movimientos sociales han contribuido —y previsiblemente seguirán contribuyendo— a la innovación democrática. En su vida interna ponen a prueba ideas y prácticas novedosas, prefigurando formas alternativas de hacer política, y posteriormente intentan proyectarlas hacia el ámbito institucional. Su incidencia no se limita a impulsar cambios en políticas públicas: también cuestionan de manera profunda la política convencional, plantean disputas metapolíticas y experimentan con principios participativos y deliberativos. Históricamente, los movimientos progresistas han sido vehículos privilegiados de estas cualidades democráticas al exigir la renovación de las instituciones y producir, en el curso de sus luchas, ideas originales y saberes alternativos. Este papel resulta especialmente relevante en contextos de crisis, cuando las instituciones existentes parecen carecer de capacidad de respuesta.

En este marco, la aportación de Della Porta no consiste sólo en reivindicar el potencial democratizador de la protesta,

sino en construir una agenda de investigación explícitamente anclada en la “crisis” y en las controversias contemporáneas, a saber, las crisis de representación y legitimidad, las reconfiguraciones del poder más allá del Estado, las tensiones entre institucionalización y participación, y las disputas sobre quién decide y con qué mecanismos. Al situar los movimientos sociales en el corazón de estos procesos, no como “anomalías” del orden democrático, sino como sensores, laboratorios y a la vez fuerzas de intervención, su trabajo muestra cómo las crisis abren ventanas para innovaciones participativas, deliberativas y organizativas, pero también para regresiones y cierres. Así, la pregunta que organiza su investigación más reciente en torno a las distintas crisis, tanto de la democracia como del capitalismo, queda planteada con nitidez: ¿qué formas de democracia emergen cuando se intensifican los conflictos del presente, y bajo qué condiciones las controversias que atraviesan a la sociedad logran traducirse en reformas, nuevas instituciones o culturas políticas más inclusivas, en lugar de alimentar la desafección y la concentración del poder?

EL CONTROL POLICIAL DE LA PROTESTA

Una de las contribuciones más importantes de Donatella della Porta al campo de la sociología política en general y al estudio de los movimientos sociales en particular, radica en sus reflexiones e investigaciones empíricas en torno a la relación entre el Estado y la protesta. La autora parte de la reflexión de que, incluso cuando no hay violencia visible, la protesta siempre está sujeta al control estatal. En consecuencia, propone un desplazamiento analítico aparentemente sutil, pero decisivo; en lugar de explicar la relación entre Estado y movilización únicamente en términos de represión, propone examinar la gobernanza cotidiana del disenso a través del control policial de la protesta (*policing of protest/protest policing*) (Della Por-

ta, 1995). La autora entiende el control de la protesta no como una reacción excepcional y patológica frente al “desorden”, sino como una dimensión rutinaria e institucionalizada de la gobernanza democrática. Es decir, una forma mediante la cual el Estado gestiona de manera continua la participación contenciosa, incluso cuando ese control no adopta una forma visiblemente violenta.

A partir de este giro conceptual, Della Porta y sus colaboradores van más allá de reducir el control de la protesta a un binario simple de “represivo versus tolerante”, al diferenciar estilos y estrategias que pueden combinarse y desplazarse con el tiempo. Una definición ampliamente usada asociada a su enfoque entiende el *protest policing* como “la manera en que la policía gestiona los eventos de protesta”, precisamente para ampliar el lente más allá de la violencia abierta e incorporar el repertorio completo del control. En este marco, el control policial de la protesta puede desagregarse en familias estratégicas distintas —coercitivas, persuasivas y de información— que abarcan desde el uso de la fuerza y la dispersión, hasta la negociación con organizadores, o la recopilación preventiva y focalizada de información que permite controlar sin confrontación inmediata. Estas estrategias, advierte Della Porta, no son estáticas; se aprenden, se ajustan y se relegitiman a través de episodios y oleadas de protesta. Por consiguiente, el control policial debe estudiarse desde una perspectiva histórica y procesual.

Lo anterior permite observar cómo las democracias, lejos de “tolerar” simplemente la protesta, la administran, encauzan y regulan mediante repertorios institucionales que combinen normas, rutinas, interpretaciones y estrategias situadas. Con ello, abre una vía para conectar, en un mismo marco, la dinámica de los ciclos de protesta, la interacción movimiento-Estado y las condiciones bajo las cuales la conflictividad puede radicalizarse, es decir, escalar hacia episodios de violencia o, por el contrario, desradicalizarse y ser contenida y reconfigurada. Esta es una contribución clave en tanto des-

plaza la violencia desde los márgenes del análisis político hacia el núcleo de la política contenciosa, donde puede explicarse mediante mecanismos y retroalimentaciones, en lugar de tratarse como una excepción o como simple reflejo de la ideología de los movimientos.

Lo que vuelve especialmente potente el concepto de *policing of protest* en manos de Della Porta es que se trata de un proceso relacional, interpretativo y variable. El control policial nunca es la “respuesta” de un solo actor (la policía) ni se enmarca en una única relación (manifestantes-policía). Por el contrario, es el resultado de la interacción entre múltiples actores —agencias estatales (a menudo con culturas organizativas y tradiciones locales distintas), participantes del movimiento, autoridades políticas de distintos niveles, oponentes movilizados—, todos operando con definiciones en disputa sobre lo que está ocurriendo y lo que está en juego. Su comparación entre Italia y Alemania integra contextos macro, cambios organizativos a nivel meso y trayectorias a nivel micro para explicar cuándo y por qué emergen, persisten o declinan los flancos radicales (Della Porta, 1995). Al situar en el centro el control policial de la protesta y la interacción movimiento-Estado, establece una agenda que articula democratización, represión y escalamiento dentro de un mismo marco analítico (Della Porta, 1995). Formulaciones posteriores subrayan por qué esto importa tanto normativa como analíticamente; en democracia, controlar la protesta supone equilibrar el orden legal con los derechos de participación ciudadana, y el modo en que interviene la policía se convierte en un indicador visible de la calidad democrática (Della Porta, Peterson y Reiter, 2006).

Al elaborar una explicación procesual y relacional de la radicalización, muestra que el giro hacia la violencia se produce a través de interacciones relacionales entre manifestantes, policía e instituciones estatales, más que por predisposiciones “extremistas” fijas. En el centro de esta perspectiva se encuentra su noción de ciclos de escala-

miento, en los que la represión y ciertas prácticas de control policial pueden detonar indignación moral, intensificar la solidaridad intragrupal y generar repertorios de contraviolencia, dando lugar a bucles de retroalimentación que reconfiguran, con el tiempo, tanto las estrategias como las identidades. Al poner en primer plano la interacción y la reciprocidad, Della Porta sustituye explicaciones de carácter determinista, en las que la violencia se trata como un resultado predecible de ideas radicales, por una teoría dinámica atenta a secuencias, contingencias y a las configuraciones cambiantes de poder que vuelven más o menos probables las trayectorias violentas (Della Porta, 2018).

El trabajo de Della Porta sobre el control policial de la protesta ha contribuido al avance de la sociología política en al menos en tres sentidos: primero, ofrece un puente rico en mecanismos entre democracia, conflicto y violencia; segundo, reconceptualiza al Estado no como un actor unitario, sino como un conjunto de instituciones cuyas prácticas de primera línea y los significados que se les atribuyen, contribuyen a constituir el campo político; tercero, ancla una agenda de investigación duradera en las controversias y crisis de las democracias contemporáneas en las que la gobernanza de la disidencia funciona a la vez como diagnóstico de la calidad democrática y como motor de trayectorias contenciosas.

LA PROTESTA ACONTECIMENTAL **(EVENTFUL PROTEST)**

Otro eje de la agenda investigativa de Della Porta gira en torno a la globalización en general y a sus efectos en la movilización social en particular. Aunque los estudios sobre movimientos sociales han subrayado desde hace tiempo el conflicto como una fuerza dinámica en la sociedad, desde la década de 1980 la investigación en contextos democráticos ha presentado cada vez más a los movimientos sociales

como procesos en vías de institucionalización. Sin embargo, al decir de Della Porta, en el contexto de un nuevo ciclo de protesta centrado en la “globalización alternativa” y la “justicia global” iniciado a finales del siglo pasado, parecería necesario recuperar la relación entre movimientos sociales y conflicto desde un ángulo diferente (Della Porta, 2020; 2008). Así, en lugar de concebir el conflicto únicamente como disrupción, Della Porta propone analizarlo también como un proceso generativo capaz de producir capital social, aprendizajes y formas renovadas de participación, particularmente en contextos de crisis donde se redefinen tanto los repertorios de la protesta como las modalidades de respuesta estatal (Della Porta, 2014d y 2008; Della Porta y Mattoni, 2014).

Para ello, recurre a la sociología acontecimental de Sewell (Sewell, 1996; McAdam y Sewell, 2001) y propone considerar a la protesta en clave de acontecimiento. Desde una perspectiva acontecimental, la mirada se desplaza de las “causas” de la movilización hacia lo que la protesta hace una vez que ocurre, o, en otras palabras, a los “subproductos” de la protesta (Della Porta, 2008: 30). En esta perspectiva, ciertas protestas deben entenderse como acontecimientos que producen efectos en los propios movimientos y en sus participantes, así como en los campos políticos en donde intervienen.

Desde esta perspectiva acontecimental, una de las principales contribuciones de Della Porta es la distinción de una trayectoria específica de democratización desde abajo, a saber, la democratización acontecimental (*eventful democratization*). En su formulación, este camino alude a aquellos casos en los que los regímenes autoritarios colapsan tras oleadas de protesta, a menudo breves pero intensas (Della Porta, 2014d).

La democratización acontecimental es relacional, constructivista y emergente (Della Porta, 2014d: 17-18). Es decir, es el resultado de las interacciones entre actores instituciona-

les y extrainstitucionales; considera no sólo las oportunidades y restricciones externas, sino también las formas en las que los propios participantes construyen socialmente su experiencia de participación; y es emergente porque asume que la democratización desde abajo depende de la capacidad de ciertos acontecimientos para reconfigurar estructuras.

Esta ruta de democratización desde abajo opera a través de tres mecanismos que se interrelacionan: desde una perspectiva cognitiva, el análisis se centra en dos dinámicas que se despliegan en el curso mismo de la acción colectiva: el ensanchamiento de la generalidad discursiva y la politización del discurso de protesta. La generalidad discursiva se refiere al tránsito de demandas específicas hacia preocupaciones más amplias, lo que permite tender puentes entre públicos y sectores distintos; simultáneamente, la politización ocurre cuando el blanco de la acción se pone no sólo en el gobierno, sino en el régimen. Estos mecanismos cognitivos se entrelazan con mecanismos emocionales –como los *shocks* morales y los sentimientos de empoderamiento colectivo– que refuerzan el sentido de agencia mediante la construcción de identidades y la densificación de lazos de solidaridad. En conjunto, estos procesos cognitivos y afectivos alimentan a los mecanismos relacionales reduciendo los costos de participación y consolidando redes de solidaridad y apoyo (Della Porta, 2014d: 32-34). El análisis de Della Porta no deja de lado los factores transnacionales que pueden actuar como aceleradores de la democratización accidental cuando ofrecen redes y recursos extradomésticos, o freno cuando sostienen al régimen político (Della Porta, 2014d: 315).

En trabajos más recientes, la socióloga politóloga italiana pone en diálogo la noción de coyuntura crítica del neoinstitucionalismo en ciencia política y la noción de evento o acontecimiento trabajada previamente (Della Porta, 2020). Desde una perspectiva mesocentrada en los movimientos sociales,

Della Porta sostiene que algunas protestas acontecimentales (*eventful protests*) desencadenan coyunturas críticas, produciendo cambios abruptos que se desarrollan de manera contingente y luego se vuelven dependientes de la trayectoria (*path dependent*). Si bien, en tiempos “normales” lo que encontramos son protestas rutinizadas, en momentos de crisis (*unsettled times*) algunas protestas o ciertos eventos de protesta actúan como catalizadores del cambio social. Para entender este proceso Della Porta propone una secuencia que comprende tres momentos: una fractura (*cracking*) entendida como la producción de rupturas súbitas; vibración (*vibrating*), la reproducción contingente de esas rupturas; y sedimentación (*sedimenting*), la estabilización del legado de la ruptura (Della Porta, 2020: 559).

La sedimentación de los cambios inducidos por las protestas acontecimentales se expresa en la consolidación de nuevas identidades colectivas y redes organizacionales, así como en la cristalización de aprendizajes, marcos interpretativos y repertorios de acción que sobreviven al episodio puntual. Las innovaciones que estas protestas disparan —tales como nuevas formas de coordinación, lenguajes públicos, prácticas deliberativas o dispositivos organizativos— no se estabilizan de manera automática, se institucionalizan mediante interacciones sostenidas entre actores diversos y en múltiples arenas (desde la calle, los medios, hasta los partidos, las burocracias, los tribunales y los espacios transnacionales). En ese proceso, los “innovadores” no actúan solos, también intervienen actores conservadores, contramovilizaciónes y dinámicas de *backlash* que disputan el sentido del acontecimiento, buscan contener sus efectos o reorientarlos. Precisamente por ese carácter contingente y abierto, la relevancia de estas protestas rara vez es evidente en el momento mismo en que ocurren; es sólo *ex post* cuando se observan sus legados duraderos dentro y fuera del movimiento.

Las reflexiones de Della Porta sobre la *eventful protest* ofrecen una bisagra conceptual que articula su trabajo sobre política contenciosa con la democratización “desde abajo”. Si bien muchas protestas se vuelven rutinarias y quedan contenidas institucionalmente, algunos episodios de protesta adquieren un carácter acontecimental porque generan efectos endógenos –cognitivos, relacionales y emocionales– que transforman a los propios movimientos que los protagonizan, produciendo nuevas solidaridades, identidades colectivas y saberes prácticos que perduran más allá del acontecimiento (Della Porta, 2014d).

Finalmente, la articulación entre protesta acontecimental y democratización cobra especial fuerza en el contexto de la doble crisis del capitalismo y de la democracia, propias de la era posneoliberal en la que se intensifica la percepción de falta de respuesta institucional y se disputan los límites mismos de la representación. Para Della Porta, estas coyunturas vuelven visibles tanto el potencial de la contienda para ensayar prácticas participativas y deliberativas como la fragilidad de su institucionalización. Es precisamente bajo estas condiciones cuando la protesta puede convertirse en un laboratorio de práctica democrática y, al mismo tiempo, politizar la economía al rearticular los derechos sociales, la redistribución económica y la rendición de cuentas como demandas democráticas. Cuando estas protestas desencadenan o intensifican coyunturas críticas, la democratización no se reduce al pacto entre élites ni a la reforma constitucional, sino que se despliega mediante interacciones contenciosas en múltiples arenas; en las calles, los medios de comunicación, los tribunales o los partidos y las burocracias, en donde las innovaciones se institucionalizan, se resisten o se redirigen por actores que compiten entre sí. De ahí que su enfoque invite a estudiar la democratización no como tránsito lineal, sino como un proceso contencioso en el que la protesta puede abrir futuros democráticos o activar regresiones que buscan clausurarlos.

REFLEXIONES FINALES

En el presente, la democracia latinoamericana se configura como un régimen a la vez extendido y frágil; las elecciones competitivas y la alternancia han ganado centralidad, pero conviven con fatiga institucional, polarización, desigualdad persistente, corrupción y una creciente tolerancia social y estatal a formas de control y “securitización” del conflicto. En este escenario, la movilización social no disminuye; se diversifica y se vuelve más ambivalente. Por un lado, movimientos feministas, indígenas, de derechos humanos y de justicia social continúan ampliando ciudadanía, sosteniendo prácticas de vigilancia y contención del poder, y defendiendo garantías básicas frente a derivas autoritarias. Por otro, se consolidan contramovilizaciones y movimientos conservadores que disputan el significado de la democracia, apropiándose de lenguajes de libertad y participación para erosionar reglas pluralistas y electorales, promover exclusiones y legitimar cierres institucionales. El resultado es una contienda sostenida por los sentidos de la democracia, en la que la protesta opera simultáneamente como recurso democratizador y como vehículo potencial de desdemocratización, haciendo aún más decisivo el estudio de las secuencias que conectan crisis, movilización, control estatal e institucionalización o clausura de las innovaciones políticas “desde abajo” (Tavera-Fenollosa, Schulz y De Sousa, 2026).

La obra de Donatella della Porta ofrece un andamiaje especialmente fértil para analizar la relación entre movimientos sociales y democracia en América Latina en esta coyuntura de inflexión, marcada por la normalización de la protesta, la polarización y la coexistencia de impulsos democratizadores con dinámicas de desdemocratización. Su giro conceptual del lenguaje de la “represión” hacia el análisis del *policing of protest* permite desplazar el foco de episodios excepcionales de violencia a la gobernanza cotidiana del disenso: aun sin violencia visible, la protesta es gestionada mediante repertorios

graduados de control –policiales, administrativos, jurídicos y discursivos– que varían según contextos, tradiciones institucionales y percepciones de amenaza. Este marco resulta particularmente útil para comprender procesos contemporáneos de criminalización y para analizar la hibridación entre Estado de derecho y lógicas de excepción no como ruptura súbita, sino como un continuo de prácticas de control que reconfiguran, de manera incremental, el pluralismo y las garantías democráticas.

A su vez, la noción de protesta acontecimental (*eventful protest*) ilumina la dinámica temporal que atraviesa varias de las movilizaciones recientes en la región, en tanto algunas irrupciones contenciosas no sólo expresan demandas, sino que alteran la temporalidad política, reordenan alianzas y abren secuencias contingentes cuyos efectos se sedimentan o se neutralizan *ex post* en identidades colectivas, redes organizativas, memorias y arreglos institucionales. Este enfoque permite reconstruir con mayor precisión las secuencias “irrupción contenciosa-innovación autoritaria” que hoy se observan en la región: las aperturas de participación y deliberación que acompañan ciertos ciclos de protesta pueden activar también respuestas conservadoras, cierres institucionales y contramovilизaciones que buscan revertir o reorientar sus efectos. De este modo, la protesta deja de entenderse como patrimonio exclusivo de sectores progresistas y se reconoce como un terreno de disputa simbólica, donde actores emancipadores y autoritarios se apropian de repertorios y lenguajes democráticos para redefinir –y a veces erosionar– los sentidos mismos de la democracia.

Por otro lado, la propuesta de democratización “desde abajo” contribuye a replantear una paradoja central señalada en este *dossier*: la extensión de la democracia como ideal y como práctica electoral puede coexistir con la degradación de sus prácticas y la desconfianza hacia instituciones representativas. En la perspectiva de Della Porta, los movimientos sociales no son anomalías del orden democrá-

tico ni meros actores de oposición, sino componentes constitutivos de las democracias contemporáneas: producen públicos, organizan vigilancia y rendición de cuentas, amplían fronteras de ciudadanía y ensayan con prácticas microdemocráticas (deliberación, asambleas, solidaridad, autogestión) que, en ciertas coyunturas, logran traducirse en innovaciones institucionales y ampliaciones de derechos. Esta mirada permite, en suma, comprender la democracia latinoamericana como un campo relacional en disputa, donde la vitalidad democrática depende tanto de instituciones formales como de las capacidades organizativas y los repertorios críticos de una ciudadanía movilizad.

Finalmente, considero importante subrayar la relevancia de las aportaciones metodológicas de Donatella della Porta para el estudio de los movimientos sociales en América Latina. Más allá de sus contribuciones sustantivas, su propuesta de pluralismo metodológico ofrece una herramienta especialmente adecuada para abordar la complejidad empírica de la región, caracterizada por la diversidad de actores, la heterogeneidad de repertorios de acción y la inestabilidad de los contextos político-institucionales. Al privilegiar diseños de investigación que combinan métodos cualitativos y cuantitativos, que articulan distintos niveles de análisis y que se orientan a la identificación de mecanismos y secuencias procesuales, Della Porta permite superar tanto los enfoques descriptivos como las explicaciones estructuralistas rígidas. En el caso latinoamericano, esta perspectiva no sólo amplía las posibilidades de investigación empírica rigurosa, sino que contribuye a producir explicaciones más finas sobre la relación entre movilización, Estado y democracia, particularmente en contextos donde las trayectorias de la contienda se encuentran abiertas, disputadas y sujetas a reconfiguraciones contingentes. En este sentido, su enfoque metodológico no es un complemento de su agenda teórica, sino una condición de posibilidad para analizar, con precisión analítica y sensibilidad contextual, los procesos de democratización en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTICORRP (Anticorruption Policies Revisited) (2024). *Donatella-della-porta* [en línea]. Disponible en: <<https://anticorrp.eu/donatella-della-porta/>> [consulta: 3 de octubre de 2025].
- BERLIN SOCIAL SCIENCE CENTER. *Democracy in Europe and the Mobilization of Society (DEMOS)* [en línea]. Disponible en: <<https://wzb.eu/en/research/completed-research-programs/civil-society-and-political-mobilization/projects/democracy-in-europe-and-the-mobilization-of-society-demos>> [28 de septiembre de 2025].
- CORDIS (Community Research and Development Information Service). *Feminist Inclusive Visions for Democracy in Europe* [en línea]. Disponible en: <<https://cordis.europa.eu/project/id/101061748>> [consulta: 28 de septiembre de 2025].
- COSMOS (The Centre on Social Movement Studies) (a). *ANTI-CORRPT: Global Trends and European Responses to the Challenge of Corruption* [en línea]. Disponible en: <<https://cosmos.sns.it/projects/anticorrp-global-trends-and-european-responses-to-the-challenge-of-corruption/>> [consulta: 3 de octubre de 2025].
- COSMOS (The Centre on Social Movement Studies) (b). *DEMOS-Democracy in Europe and the Mobilization of Society* [en línea]. Disponible en: <<https://cosmos.sns.it/projects/demos-democracy-in-europe-and-the-mobilization-of-society/>> [consulta: 3 de octubre de 2025].
- COSMOS (The Centre on Social Movement Studies) (c). *FIERCE-Feminist Movements Revitalizing Democracy in Europe* [en línea]. Disponible en: <<https://cosmos.sns.it/projects/fierce-feminist-movements-revitalizing-democracy-in-europe/>> [consulta: 3 de octubre de 2025].
- COSMOS (The Centre on Social Movement Studies) (d). *Mobilizing for Democracy* [en línea]. Disponible en: <<https://cosmos.sns.it/projects/mobilizing-for-democracy/>> [consulta: 3 de octubre de 2025].

- COSTALLI, S., Guariso, D., Justino, P. y Ruggeri, A. (2025). "Political Violence in a Polarized Democracy: Years of Lead (YoL) Data on Italy 1969-1988". *Journal of Peace Research*, 62 (5) [en línea]. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/00223433251347762>> [consulta: 10 de abril de 2026].
- CROUCH, C. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- CROUCH, C., Della Porta, D. y Streeck, W. (2016). "Democracy in Neoliberalism?". *Anthropological Theory*, 16 (4): 497-512.
- DELLA PORTA, D. (1995). *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELLA PORTA, D. (2005). "Deliberation in Movement: Why and How to Study Deliberative Democracy and Social Movements", *Acta Politica* 40: 336-350.
- DELLA PORTA, D. (2008). "Eventful Protest, Global Conflicts", *Distinktion: Journal of Social Theory* 9 (2): 27-56.
- DELLA PORTA, D. (2009). "Organizational Structures and Visions of Democracy in the Global Justice Movement: An Introduction". En *Democracy in Social Movements*, editado por D. della Porta, 1-15. Reino Unido-Nueva York: Palgrave Macmillan.
- DELLA PORTA, D. (2010). *L'intervista qualitativa*. Bari-Roma: Laterza;
- DELLA PORTA, D. (2011). "Communication in Movement. Social Movements as Agents of Participatory Democracy", *Information, Communication & Society* 14 (6): 800-819.
- DELLA PORTA, D. (2012). *Mobilizing for Democracy: a Research Project*. COSMOS Working Papers [en línea]. Disponible en: <<https://cosmos.sns.it/wp-content/uploads/2015/09/2012WP01COSMOS.pdf>> [consulta: 3 de octubre de 2025].
- DELLA PORTA, D. (2013). *Can Democracy Be Saved? Participation, Deliberation and Social Movements*. Cambridge-Malden: Polity Press.

- DELLA PORTA, D. (2014a). "In-Depth Interviews". En *Methodological Practices in Social Movement Research*, editado por D. della Porta, 228-260. Oxford: Oxford University Press.
- DELLA PORTA, D. (2014b). "Focus Groups". En *Methodological Practices in Social Movement Research*, editado por D. della Porta, 289-306. Oxford: Oxford University Press.
- DELLA PORTA, D. (2014c). "Life Histories". En *Methodological Practices in Social Movement Research*, editado por D. della Porta, 262-287. Oxford: Oxford University Press.
- DELLA PORTA, D. (2014d). *Mobilizing for Democracy: Comparing 1989 and 2011*. Oxford: Oxford University Press.
- DELLA PORTA, D. (ed.) (2014e). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.
- DELLA PORTA, D. (2017a). "Anti-Corruption from Below: Social Movements against Corruption in Late Neoliberalism", *Partecipazione e conflitto* 10: 661-692.
- DELLA PORTA, D. (ed.) (2017b). *Global Diffusion of Protest: Riding the Protest Wave in the Neoliberal Crisis*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- DELLA PORTA, D. (2018). "Radicalization: A Relational Perspective", *Annual Review of Political Science* 21: 461-474.
- DELLA PORTA, D. (2020). "Protests as Critical Junctures: Some Reflections Towards a Momentous Approach to Social Movements", *Social Movement Studies* 19 (5-6): 556-575.
- DELLA PORTA, D. (2022). *Protagonistas de la ciencia política: Donatella Della Porta* [video en línea]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=TwHh7XcFIMw>> [consulta: 2 de enero de 2026].
- DELLA PORTA, D. (2025). "Transnationalizing Contention: Some Conclusions". En *Contentious Politics in the Transnational Arena*, editado por C. Milan y A. Buzogány, 281-292. Cham: Palgrave Macmillan.
- DELLA PORTA, Donatella y Alice Mattoni (eds.) (2014). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. Colchester: ECPR Press.

- DELLA PORTA, D. y Felicetti, A. (2022). "Innovating Democracy against Democratic Stress in Europe: Social Movements and Democratic Experiments", *Representation* 58 (1): 67-84.
- DELLA PORTA, D. y Keating, M. (eds.) (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELLA PORTA, D., Peterson, A. y Reiter, H. (2006). *The Policing of Transnational Protest*. Aldershot: Ashgate.
- FIERCE (Feminist Movements Revitalizing Democracy in Europe) (2025). *Feminist Movements in Europe: A Democratic Force against the Backlash* [en línea]. Disponible en: <<https://fierce-project.eu/frc-uploads/2025/09/FACT-SHEET-FEMINISM-pdf.pdf>> [consulta: 8 de octubre de 2025].
- KEATING, M. y Della Porta, D. (2010). "In Defense of Pluralism in the Social Sciences", *European Political Science* 9 [en línea]. Disponible en: <[doi:10.1057/eps.2010.40](https://doi.org/10.1057/eps.2010.40)> [consulta: 8 de octubre de 2025].
- KLANDERMANS, B. y Staggenborg, S. (eds.) (2002). *Methods of Social Movements Research*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- MASULLO, J. (2017). "Making Sense of 'La Salida' Challenging Left-Wing Control in Venezuela". En *Global Diffusion of Protest: Riding the Protest Wave in the Neoliberal Crisis*, editado por Della Porta, 85-112. D. S. I.: Amsterdam University Press [en línea]. Disponible en: <<https://doi.org/10.5117/9789462981690>> [consulta: 10 de abril de 2026].
- MCADAM, D., y Sewell, W.H. Jr. (2001). "It's about Time: Temporality in the Study of Social Movements and Revolutions". En *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, editado por Aminzade, R. R., Goldstone, J. A., McAdam, D., Perry, E. J., William H. Sewell, W. H., Tarrow, S. y Tilley, C., 89-125. Cambridge: Cambridge University Press.

- OSSERVATORIO BALCANI E CAUCASO TRANSEUROPA. *Transnational Political Contention in Europe (TraPoCo)* [en línea]. Disponible en: <https://www.balcanicaucaso.org/en/cc_i_cp_progetto/transnational-political-contention-in-europe-trapo-co/> [consulta: 10 de abril de 2026].
- ROSANVALLON, P. (2006). *La Contre-démocratie. La politique a l'age de la défiance*. París: Seuil.
- SBERNA, S. y Vannucci, A. (2016). *Policy Paper on Organised crime and Political Corruption*. Anticorruption Policies Revisited [en línea]. Disponible en: <https://anticorpp.eu/wp-content/uploads/2016/09/D9.2.1_PolicyPaper_Organised-Crime.pdf> [consulta: 14 octubre 2025].
- SCUOLA NORMALE SUPERIORE (a). *Democrazia e movimenti sociali* [en línea]. Disponible en: <<https://www.sns.it/it/democrazia-e-movimenti-sociali-0>> [consulta: 15 de octubre de 2025].
- SCUOLA NORMALE SUPERIORE (b). *Donatella Alessandra Della Porta* [en línea] disponible en <<https://www.sns.it/it/persona/donatella-alessandra-della-porta>> [consulta: 15 de octubre de 2025].
- SEWELL, W.H. Jr. (2006). "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille", *Theory and Society* 25 (6): 841-881.
- STEINMETZ, G. (2005). *The Politics of Method in the Human Sciences: Positivism and its Epistemological Others*. Durham-Londres: Duke University Press.
- TAVERA-FENOLLOSA, L., Schulz, M.S. y de Sousa Barbosa, A. (2026). "Movimientos sociales y democracia en América Latina", *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales* 84: 7-14.
- UNIVERSITÄT HAMBURG. *Enacting Citizenship and Solidarity in Europe "from Below" (ECSEuro)* [en línea]. Disponible en: <<https://www.wiso.uni-hamburg.de/fachbereich-sowi/professuren/staeheli/forschung/forschungsprojekte/ecseuro.html>> [consulta: 21 de octubre de 2025].